



Piden casi diez años para un lucense acusado de vender cocaína a un menor

LA VOZ | LUGO

■ Nueve años y medio de cárcel es la pena que ayer solicitó la fiscalía para Rodrigo de la Peña Sánchez, a quien acusa de suministrar cocaína a diversas personas, entre ellas a un menor. Lo hizo, según la acusación pública, entre quince y veinte veces. Al joven, de 15 años, le cobraba 50 euros por cada gramo y 30 por medio. En una ocasión, el consumidor supuestamente le entregó una cazadora de piel a cambio de un gramo.

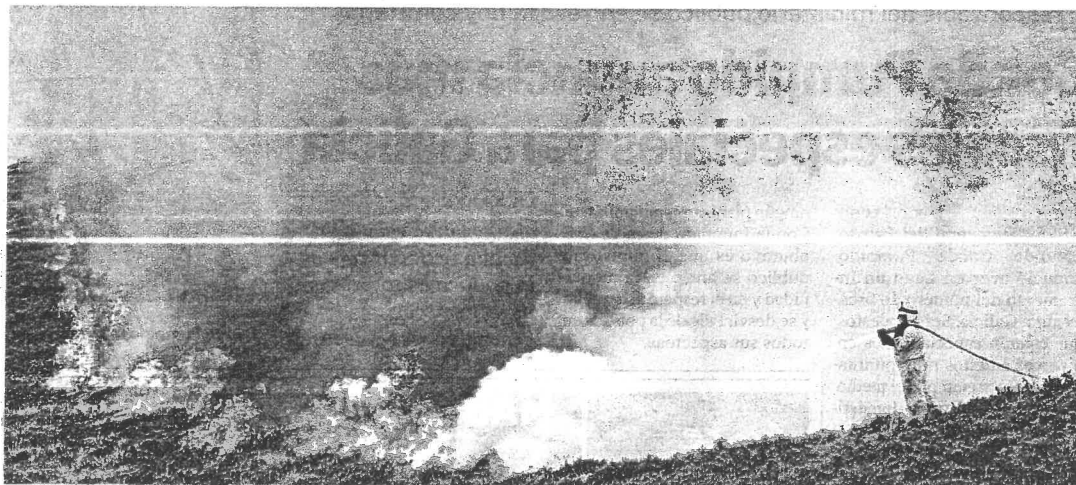
Las investigaciones llevadas a cabo, incluyendo la grabación de numerosas conversaciones telefónicas, reflejan que, presuntamente, el acusado tenía una amplia cartera de clientes. En la madrugada del 30 de abril del año pasado fue detenido en el kilómetro 17 de la carretera N-540 cuando regresaba de Vilagarcía después de adquirir droga. En el momento de ser interceptado le encontraron dos bolsas, con casi 40 gramos de cocaína, ocultas en los calzoncillos.

«Só teño unha raia»

La escucha de parte de las conversaciones telefónicas grabadas permitió saber que los clientes, cuando querían un gramo de cocaína, le pedían a Rodrigo una «botella». En una de las conversaciones se pudo escuchar como el acusado contestaba al menor que «só teño unha raia nada máis». Cuando ayer la fiscalía le preguntó qué significaba eso dijo: «Queríalle dicir que tiña pouca cobertura no móbil, unha raia soa».

Rodrigo de la Peña negó que le vendiese droga al menor. Aclaró que él era un consumidor habitual y que, por ello, compraba con asiduidad. Incluso le pasaba droga a sus amigos, según dijo. El fiscal, que inicialmente pedía para él doce años de cárcel, acabó reduciendo la petición a nueve y medio, teniendo en cuenta la agravante de drogadicción.

Junto a Rodrigo se sentó como acusado Javier López Vega para quien la acusación pública solicitó seis años porque consideraba que este joven le vendía droga a Rodrigo. En sus declaraciones puso de manifiesto que nunca le vendió droga a ninguna persona, aunque reconoció que acompañó al otro imputado a Vilagarcía y Ourense para comprar.



JOSÉ PARDO

El fuego se produjo en una zona de alto valor paisajístico, en las proximidades del cabo Prior

Los bomberos prepararon la evacuación de los residentes en Prior, luego suspendida

Un incendio arrasa 75 hectáreas de monte en Ferrol y cerca varias casas

Comenzó de madrugada, próximo al faro, y todo apunta a que fue intencionado

F. V. | FERROL

■ Un incendio arrasó 75 hectáreas de monte la pasada madrugada en la zona de cabo Prior, en la costa de Ferrol. Aunque era el último día de enero, parecía que nos hallásemos en pleno agosto tanto por la extensión como por la rapidez con la que se extendieron las llamas. La zona devastada, vista en horas de mañana, ofrecía la imagen negra de aquel verano, mediados los ochenta, en que todos estos montes costeros quedaron quemados por los incendios. Los bomberos municipales fueron avisados a las tres y media de la madrugada por la Policía Local. Allí se fueron siete hombres y dos vehículos a los que se sumaron después un agente y dos brigadas (cada una con siete miembros) de los equipos del distrito forestal de la Consellería de Medio Ambiente. Trabajaron duro. A las ocho de la mañana, los bomberos municipales fueron sustituidos por el siguiente turno de guardia, que todavía tuvo que continuar la tarea.

El fuego dejó todo calcinado desde la carretera que discurre, entre Covas y el cabo Prior, entre Fonte da Tella y la misma torre del faro. Por la mañana continuaba avanzando por la ladera que da al mar en sentido sur.

Viento favorable

Fue esta dirección del viento, que llegaba del noroeste, la que evitó que las llamas alcanzasen el núcleo de viviendas que se encuentra en Fonte da Tella. Unas seis casas, utilizadas casi todas como segundas viviendas, pero que este fin de semana es-

taban bastante ocupadas. Una pareja de jóvenes que vive todo el año, un matrimonio ya maduro y los propietarios de otra de las casas estuvieron toda la noche en vilo porque un bombero los advirtió de que estuviesen preparados porque si el viento cambiaba la dirección podría ser necesario evacuarlos

a todos. Las causas del incendio, según la Consellería de Medio Ambiente, no se conocen por el momento. No obstante, uno de los bomberos municipales parecía no tener dudas: «Comenzó de noche, por tanto no se puede hablar del sol y una botella de vidrio; parece claro que alguien prendió el fuego». Lo dañado es monte bajo de tojo, de propiedad estatal y privada, pero de importante valor paisajístico.

LAS CIFRAS

Equipos desplazados

3

■ Dos brigadas forestales de la Xunta y una de los bomberos de Ferrol.

Horas de intervención

8

■ De 3 a 11 de la mañana.

Testimonio | Una vecina relata su experiencia

«Fue una noche horrible»

Francisco Varela

FERROL

■ Maribel Paspati, una de las personas que pasó la noche en vela sin saber si sería evacuada, dice que nunca había sufrido una situación como ésta. «Verte rodeada por el fuego de noche, con casas cerca, una de ellas con un depósito de gas, es que te pone los pelos de punta. Fue horrible».

Los dos perros de la casa, un pastor y un beagle, comenzaron a ladrar con ganas a partir de las once y media de la noche. Maribel se asomó en varias ocasiones y no vio nada, pero los animales seguían muy alterados por lo que ella cree que por entonces ya debía de haber fuego por los alrededores, aunque ni se viese ni se oliese todavía. Quizá los perros ya lo habían detectado.

«Los mandé callar varias veces porque pensé que ladraban por un jabalí o un raposo, pero ya sobre la medianoche



Maribel Paspati pasó la noche en vela

vimos que era un incendio. La mañana siguiente, todavía nerviosa y sin pegar ojo, Maribel relataba que no recuerda nada parecido en los 25 años que hace que tienen esta casa, donde suelen pasar los fines de semana ella y su marido. Hubo otros incendios, sí —«éste es el tercero, creo»—, pero nunca llegó tan cerca de las casas. Porque otros años, cuando estaba habitada por soldados la batería de costa

del Regimiento de Artillería de Ferrol, ya disuelto, se ocupaban de controlar estos incendios.

Ahora, los cuarteles están abandonados y los gigantes cañones Vickers, que se reivindicaban como objetos de contemplación, fueron desmontados y vendidos para chatarra. Prior, sin embargo, no ha perdido su atractivo para el visitante, aunque sea ahora un monte negro.